

ROMANCE DE LA MUERTE DE DURRUTI

por céspedes argentados,
os corceles del silencio
se llevan toda una vida
de abnegación sin ejemplo.

lejos de su Cataluña
—¡más cerca cuanto más lejos!—
luchando contra la bestia
DURRUTI ha caído muerto.

al indomable anarquista
se le cruzó en el sendero
la metralla mercenaria
con su lenguaje siniestro.

en sus carnes, que al dolor
siempre abiertas estuvieron,
la Intrusa trazó hondo surco
mordiéndole con su hierro.

cien veces, en el combate,
e lanzó flamas de fuego;
y cien veces le falló
la puntería al arquero
que buscaba—¡por la espalda!—
ver cumplidos sus deseos
de sepultar en las sombras
una vida y un anhelo.

vida y anhelo que al fin
trinchó con su frío dedo.
Que en Madrid, tierra que quiso
defender con noble gesto,
DURRUTI perdió sus alas
de soñador sempiterno.

los centauros del fascismo

—¡carroñas en vil acecho!—
sin dar la cara, clavaron
púas de plomo en su cuerpo.

¡DURRUTI! Fértil promesa
de un porvenir halagüeño.
¡Yunque donde se ha forjado
—LA REVOLUCION DEL PUEBLO!—
¡Paladín del oprimido!
¡Aurora del movimiento!
Polícroma lontananza.
Músculo, luz y cerebro
de un IDEAL impoluto
como el perfume de un beso.
¡cerenado por las balas
su carro ha parado en seco!

sólo la muerte alevosa;
sólo un designio agorero,
podía torcer la ruta
trazada con bravo empeño.
¡A los cóndores se abate
cuando más firme es su vuelo!

ciega el dolor de saber
que su voz no escucharemos:
que ya la tierra cubrió
con su manto al guerrillero.
¡La tierra, más generosa
que esos bárbaros abyectos
faltos de conciencia humana,
pero sobrados de ceno,
que se ríen como histriones
al ver que DURRUTI ha muerto.

¡ha muerto, sí! Pero queda

la esencia de su recuerdo.
La fragancia inmarcesible
de sus actos, limpio espejo
donde deberán mirarse
los amantes Progreso.

ellos que ríen. Nosotros,
quesomos HOMBRES, obremos.
Sangre por sangre. ¡Es la ley!
Los ojos sin agua... ¡secos!
Granito en el corazón.
Dadle el temple del acero,
que las lágrimas ablandan
y tuercen los sentimientos.

que lo lloren las mujeres
—¡las que aún puedan hacerlo!—
Nosotros, no. ¡Nadie lloré!
Sus palabras recordemos:

«saluda a los camaradas.
¡Adelante, compañeros!...»
y a mordiscos—¡sí, es preciso!—
pensando en él destroce
a los cobardes fascistas;
canalla inmunda y sin freno.

¡eso, sí!... ¡Vengarle, siempre!
Llorarle, no, ¡No lloremos!
En vez de lágrimas, plomo
sobre el monstruo vomitemos.

menos llorar ¡todo!... ¡TODO!
Llorar... ¡ya llorarán ellos!

VICENTE BLANCO FONTALBA
Valencia

y entre ellos, el más instruido,
dice: ¿Qué delito habrá cometido
la tierra para que el que la cultiva
sea el más desamparado cuando
debiere ser el más llamado a
vivir en la cumbre, por ser el sostén
de la naturaleza.

el campesino tras de ser el eje
de la vida y pasar sufridamente
las inclemencias del tiempo es el
que menos puede cubrir las necesidades
de su hogar, además de ser menospreciado.
Si hay que hacer una vida económica,
en primer lugar ha de hacerla el
campesino, como si éste fuera
también el primero en disfrutar
de las ventajas.

a este respecto, yo pregunto:
¿quién tendrá la culpa, la tierra o
el campesino?

desgraciadamente—le contesta
otro—la tiene el campesino por
su falta de cultura. La tierra no
vale la pena hablar de ella, porque
debe ser respetada por todos.
En concreto, ni la tierra ni nosotros
tenemos la culpa de este conflicto.

es indignante oír decir que la
tierra no produce con arreglo a
las necesidades de la vida para
que el campesino viva en las mismas
condiciones que los trabajadores
de otra profesión. Si el campo
no produce más en el agro español,
es porque está carente de maquinaria
para ello.

al técnico campesino no se le
ha escuchado jamás, como si tal
elemento no fuera preciso, sin tener
en cuenta que su labor redundaría
en beneficio de la Humanidad.

compañeros de todas las tendencias
políticas y sindicales, unámonos
para la colectivización de todas las
industrias. Mecanizaremos el campo
con los más modernos adelantos y todo
el producto redundará en beneficio
de las comunas, apartándonos por
completo de las indiferencias y privilegios.

T. MONGE

Alcázar.

Los principios anarquistas a la prueba de la Revolución.

en nuestro fraternal colega
«Le Libéraire» el compañero
Ernestan publica un artículo con
el título que encabeza esta línea,
que nos complacemos en insertar
de gran interés en los momentos
actuales en que el anarquismo
español está trazando sobre la
marcha de la Revolución, el esquema
de lo que ha de ser la sociedad
futura. La realidad nos ha impuesto
a todos obligaciones imperiosas
que cumplir y los libertarios que
en España estamos contribuyendo
poderosamente al desarrollo de los
acontecimientos, no podemos eludir
las responsabilidades que la guerra
y la Revolución exigen.

como admitimos la crítica a
nuestra actuación más o menos
acertada, recogemos también las
opiniones que justifican nuestros
hechos. He aquí una que hace al caso:

«nuestros enemigos no se han
convencido todavía

«habían proclamado tanto que
los anarquistas eran utopistas
rabiosos, condenados a una irremediable
impotencia práctica, que habían
terminado por creerlo.

«y he ahí que en Cataluña,
por ejemplo, algunos días después
del golpe de Estado fascista,
los anarquistas formaban las primeras
columnas de combate y ponían en
marcha en el interior una economía
nueva.

«apareció así, en definitiva,
que los libertarios, por su sentido de
responsabilidad personal y su espíritu
de iniciativa, eran los revolucionarios
que más actuaban y los más realistas.

«no era ciertamente así como
nuestros adversarios habían previsto
la acción libertaria. Sufrieron un
amargo despecho y, por poco,
pretenderían enseñarnos hoy la
ortodoxia de la pura anarquía; a su
manera. Cuán difíciles de contentar
son los autoritarios.

«no es pues tampoco para
convencerles que escribimos estas
líneas.

«pensamos mejor a nuestros
buenos amigos que los acontecimientos
de España y la conducta de nuestros
hermanos de allí han inquietado un
poco.

«hay en España en el cuadro
del Estado republicano, ministros
anarquistas, ejércitos anarquistas,
y muchas otras cosas de apariencia
también contradictoria. Luego, a
pesar de la confianza y del entusiasmo,
algunos se preguntan, perplejos,
dónde están en todo ello nuestros
principios.

«es aquí donde se percibe la
miseria de las palabras, y también
el error que existió al considerar
demasiado la anarquía como una
pura filosofía y una dialéctica
idealista mejor que como una
doctrina eminentemente realista y
una técnica social.

«demasiado a menudo fuimos,
aquí, esclavos de palabras y fórmulas
absolutas y abstractas, sin preocuparse
de su contenido concreto y de su
transposición en lo real.

«ejemplos: «estamos irreductiblemente
contra el Estado.

«ello quiere decir que estamos
contra el Estado como sistema,
contra el «Estatismo», contra la
tendencia a mantener un privilegio
político en provecho de una
fracción cualquiera. Que no admitimos
un poder central de donde emana
toda iniciativa y donde se lleva toda
actividad social.

«pero ello no quiere decir que
no podamos admitir que ciertos
cuadros del Estado no puedan
reemplazarse de un día a otro, y
que no subsistan residuos durante
algún tiempo.

«lo esencial es que desde el día
de la revolución los cuadros del
Estado sean reemplazados lo más
rápidamente posible por el
federalismo proletario. Al contrario
del marxismo que quiere reforzarlos
hasta la dictadura.

«estamos radicalmente en contra
del ejército.

«ello quiere decir que estamos
en contra del espíritu tradicional
de los ejércitos, contra el militarismo.
Contra esta mística autoritaria
y este complejo de sumisión que
crean una disciplina inhumana.
Condenamos este orgullo insensato
que hace finalmente del ejército
un cuerpo y una fuerza fuera de la
colectividad popular y propia a
volverse contra ella.

«pero todos reconocemos que
las valientes milicias populares
de España no están hechas a esta
imagen ni animadas de este espíritu.

«estamos en contra de los jefes.
«ello quiere decir que rehusamos
reconocer todo poder que no
emane directamente y libremente
de la base proletaria y que escape
a su control.

«que si podemos amar y admirar
a un individuo, no queremos
estar sometidos a su sola voluntad
y a su capricho.

«pero ello no significa que no
podamos tener mandatarios y que
les tengamos confianza en el cuadro
de sus atribuciones. Lo esencial
es que no escapen nunca al control
y a la crítica y que permanezcan
sometidos al derecho colectivo.

«se desprende de estas cuantas
consideraciones cuan vano sería
de atenerse únicamente a las
palabras. Y se comprende que
nuestros hermanos de España,
que viven horas de peligro y de
heroísmo intenso, se hayan preocupado
poco de respetar las fórmulas.

«les importa sin duda muy poco
que sus mandatarios se llamen
«ministros» o «comisarios del
Pueblo». Que sus técnicos de guerra
tengan el título de «capitan» o de
«delegado». Lo que importa es el
contenido y el sentido de la
Revolución, y el objetivo hacia el
cual tiende.»

«que no se equivoquen pues
sobre nuestras palabras y que no
se nos acuse sobre todo de desvalorizar
nuestros principios. Por el contrario.
Más que nunca nuestros principios
deben ser claros y vivientes en
nosotros y ser nuestros guías
constantes.

«más que nunca, guerra al es-

La guerra y la Revolución son inseparables

los millares de combatientes
proletarios que se batían en los
frentes de batalla, no luchan por
la «República democrática». Son
proletarios revolucionarios que
han tomado las armas para hacer
la revolución. Posponer el triunfo
de ésta para después de ganar la
guerra, es debilitar considerablemente
las fuerzas combativas del proletariado.
Pretender retornar a la situación
política anterior al 19 de Julio, sería
traicionar vilmente a los militantes
obreros caídos heroicamente en las
calles y en los campos de España.

todos los obreros revolucionarios
hemos considerado siempre a la
democracia como una de las
fuerzas que asume el Estado burgués
para contener las ansias libertadoras
del proletariado. Por eso se ha hecho
la crítica más acerba contra la teoría
del «mal menor».

la burguesía no prescinde voluntariamente
de la máscara democrática. Lo
hace acuciada por las contradicciones
internas del régimen capitalista y
por la presión directa de las masas
radicalizadas. Recurre a la dictadura
declarada esto es, al facismo, como
remedio heroico, como arma política
contundente contra las organizaciones
directoras del proletariado revolucionario.
Por eso es una tarea de necesidad
inmediata al acabar con las ilusiones
democráticas de los trabajadores. La
democracia no da ni puede dar nada.
La burguesía la hizo a su imagen y
semejanza, y es utópico pretender
que sirva a otros fines distintos a
aquellos para los que fué creada.

por eso a pesar de Ossorio y
Gallardo y otros enamorados
cantores del liberalismo burgués,
el dilema es de «FASCISMO REVOLUCION».
No cabe soluciones intermedias.
Las indecisiones las deudas, el
querer y no poder de algunos
partidos sedicentes

revolucionarios no favorecen, ni
pueden favorecer, más que al
enemigo.

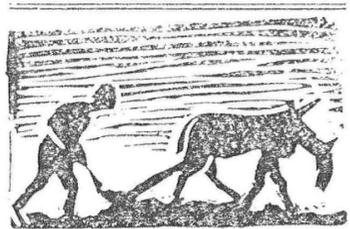
por el contrario, si queremos
levantar el ánimo de nuestros
combatientes e inyectarles entusiasmo
revolucionario a las masas antifascistas
tenemos que impulsar la revolución
con firmeza, liquidar los últimos
residuos de la democracia burguesa,
socializar la industria y agricultura,
al mismo tiempo que creamos los
órganos rectores de la nueva
situación de acuerdo con los fines
revolucionarios del proletariado.

no combatimos, entiéndase
bien, por la República democrática,
combatimos por el triunfo de la
Revolución Proletaria. La revolución
y la guerra hoy, en España, son
inseparables. Todo lo que se haga
en otro sentido es CONTRARREVOLUCION
REFORMISTA,

volver a la República del 14 de
abril, sería darle a la burguesía
otra posibilidad de agredirnos.

y esto no lo pueden consentir
los que de verdad viven la causa
de la Libertad.

B. de I.-C. N. T. F. A. I.



Meditando...

sentados bajo la luz de un
candil y al calor del rescoldo
lumberal de un caserío, los
campesinos rememoran el pasado.

pasa el tiempo—dicen—y
nosotros hemos de lamentar el
abandono en que nos tienen sumidos
las malas artes de los que han
venido robando mejor que gobernando
al País.